

LAS FUNCIONES COMUNICATIVAS DE LA DANZA:

Comunicación y Significado a Través del Cuerpo y el movimiento

David Esteban Torres López¹

RESUMEN

Este artículo explora las formas en que los bailarines utilizan sus cuerpos para comunicar y transmitir mensajes. El estudio empleó una metodología cualitativa de método hermenéutico, con enfoque etnográfico y alcance exploratorio, combina una revisión de la literatura con entrevistas semiestructuradas a bailarines de la academia Street Dance y bailarines expertos en diferentes estilos de danza de municipios del Oriente Antioqueño. Esta investigación explora que los bailarines emplean una variedad de técnicas para comunicar, las cuales incluyen: lenguaje corporal, mediante el cual expresan emociones, cuentan historias y transmiten valores culturales; movimiento, al crear patrones, ritmos y formas que pueden interpretarse como símbolos; trajes, al utilizar vestimenta que representa diferentes personajes, culturas o períodos de tiempo; y música, al establecer el tono, el estado de ánimo de una actuación y crear una sensación de ritmo y movimiento. Los hallazgos de este estudio indican que la danza es una forma de comunicación que puede ser utilizada para explorar y expresar

¹Comunicador social en formación, Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: davidto09@hotmail.com.

experiencias humanas. Asimismo, el estudio proporciona información sobre cómo los bailarines utilizan sus cuerpos para crear significado y comunicarse con los demás.

ABSTRACT

This article explores the ways in which dancers use their bodies to communicate and convey messages. The study used a qualitative methodology of a hermeneutic method, with an ethnographic approach and exploratory scope, combining a review of the literature with semi-structured interviews with dancers from the Street Dance academy and expert dancers in different dance styles from municipalities in Eastern Antioquia. This research explores that dancers use a variety of techniques to communicate, which include: body language, through which they express emotions, tell stories, and transmit cultural values; movement, by creating patterns, rhythms and shapes that can be interpreted as symbols; costumes, by using clothing that represents different characters, cultures or time periods; and music, setting the tone, the mood of a performance and creating a sense of rhythm and movement. The findings of this study indicate that dance is a form of communication that can be used to explore and express human experiences. Additionally, the study provides information about how dancers use their bodies to create meaning and communicate with others.

Palabras clave: Funciones del lenguaje, danza, coreografía, transmisión de emociones, comunicación, expresión.

INTRODUCCIÓN

El lenguaje es una herramienta esencial en la comunicación humana, permite expresar ideas, transmitir información y establecer conexiones con los demás. Sin embargo, el lenguaje no se limita únicamente a la palabra hablada o escrita, sino que también puede manifestarse de múltiples formas, como en este caso el danza, como forma de expresión artística, emplea el cuerpo, el movimiento, la expresión y diferentes elementos para comunicar mensajes y transmitir significados profundos.

En este artículo se profundiza en la exploración de las técnicas de construcción y transmisión de mensajes que utilizan los bailarines en su ejercicio coreográfico. Para comprender la relevancia y la naturaleza de esta forma de comunicación. Es importante situar en su contexto temático e histórico, entendiendo que, a lo largo de la historia, la danza ha sido una forma fundamental de expresión cultural, transmitiendo tradiciones, emociones, historias, y valores en diferentes comunidades alrededor del mundo, (Valencia, 2018, pág. 2) con la intención de mantener vivas sus raíces, sus gustos y pasiones y entendiendo también que estas mutan y se adaptan a los diferentes tiempos, creando nuevos estilos y géneros y con ello, nuevas tradiciones, historias y valores; así, la danza se asume como parte esencial de la cultura de un pueblo, logrando representarla a través de los pasos.

La metodología utilizada para la creación del artículo fue cualitativa, de método hermenéutico, con enfoque etnográfico y alcance exploratorio, que combina una revisión bibliográfica exhaustiva con la realización de entrevistas a bailarines de la academia Street Dance y bailarines expertos en diferentes estilos de danza para tener un enfoque más amplio. A continuación, se presenta el proceso metodológico utilizado:

- Revisión bibliográfica: Llevé a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva en bases de datos académicas y fuentes relevantes para identificar investigaciones y artículos relacionados con la relación entre la danza, las funciones del lenguaje y los referentes identitarios. Se dio prioridad a la inclusión de estudios que abarcaron tanto los géneros o estilos de danza más populares en la cultura actual, como aquellos que exploraron el baile tradicional, africano, latinoamericano y del Caribe, considerados como las principales raíces de la etnohistoria y portadores de referentes identitarios. Esta revisión permitió obtener una base teórica sólida para el análisis de los datos recopilados.

- **Diseño de la herramienta de investigación:** Desarrollé una herramienta de entrevista que incluyó preguntas abiertas y semi-estructuradas. El propósito era explorar nuestras percepciones y experiencias en relación con las funciones del lenguaje presentes en la danza y que se pudieran relacionar con nuestros referentes identitarios. Además, tratamos de comprender cómo percibimos y comunicamos dichos referentes a través de nuestra expresión corporal.
- **Selección de los participantes:** Llevé a cabo una selección intencionada de bailarines expertos que tuvieran experiencia en diversos estilos de danza. Buscábamos incluir participantes con diferentes trayectorias y contextos culturales, con el fin de obtener una muestra representativa y diversa que permitiera la exploración de una amplia gama de perspectivas relacionadas con la comunicación y los referentes identitarios en la danza.
- **Realización de las entrevistas:** Realicé entrevistas individuales a los bailarines seleccionados. Durante las entrevistas, registramos detalladamente nuestras respuestas, haciendo hincapié en nuestras experiencias personales, percepciones y elementos del lenguaje corporal que identificamos como portadores de significado.
- **Análisis de contenido:** Llevé a cabo un análisis de contenido de las transcripciones de las entrevistas. Este análisis consistió en una lectura minuciosa y repetida de los datos recopilados, la identificación de patrones, temáticas emergentes y relaciones entre las funciones del lenguaje y los referentes identitarios mencionados. Utilizamos técnicas de codificación y categorización en matriz para organizar los datos y facilitar su posterior interpretación.
- **Integración de los datos:** Realicé conexiones entre los datos recopilados durante las entrevistas y la revisión bibliográfica previa. Buscábamos establecer relaciones entre nuestras experiencias y los conceptos teóricos discutidos en la literatura especializada, con el objetivo de enriquecer la comprensión de la comunicación en la danza.
- **Interpretación y discusión de los resultados:** Interprete los hallazgos obtenidos a partir del análisis de los datos, utilizando citas relevantes y ejemplos concretos de las

entrevistas para respaldar nuestras conclusiones. Discutimos las implicaciones teóricas y prácticas de los resultados, y establecimos conexiones entre los hallazgos y los referentes identitarios abordados en la revisión bibliográfica.

Es importante destacar que este enfoque metodológico permitió una comprensión enriquecedora de las funciones comunicativas de sus danzas y su relación con los referentes identitarios. Los resultados obtenidos a partir de este análisis brindarán un mayor entendimiento de cómo la danza se convierte en un medio de expresión y comunicación que refleja y transmite aspectos identitarios.

El análisis de la revisión bibliográfica y las entrevistas realizadas a bailarines de academias de Street Dance y expertos en diversos estilos de danza permiten recopilar información sobre las técnicas utilizadas por los bailarines para comunicar mensajes a través de su arte. Estas técnicas incluyen el lenguaje corporal, la expresión, el movimiento, los trajes y elementos del entorno, la música, los tiempos, el ritmo, el espacio, entre otros elementos, que en conjunto forman un lenguaje propio dentro de la danza.

La relevancia y aplicación práctica o teórica de esta investigación yace en la comprensión de cómo los bailarines utilizan su cuerpo como herramienta de comunicación. Este conocimiento puede tener un impacto significativo en el desarrollo y la apreciación del arte de la danza, así como en la manera en que nos relacionamos con el lenguaje no verbal en general. Según un trabajo de investigación de Mozo Abad (2015), *La expresión de las emociones a través de la danza en el ámbito escolar de segundo ciclo de primaria*, la corriente pedagógica en la expresión corporal y danza es un proceso en el cual se desarrolla la capacidad física, cognitiva, motriz, emocional y expresiva a través de un lenguaje gestual por medio del cuerpo y el movimiento (Mozo, 2015, pág. 7). Aprendiendo y desarrollando a la vez habilidades comunicativas de la expresión corporal a través de la música y la danza.

El objetivo de esta revisión era identificar los elementos identitarios presentes en distintas manifestaciones de danzas tradicionales y contemporáneas, descubriendo así las técnicas de construcción y transmisión de mensajes que utilizan los bailarines en su ejercicio coreográfico, además de comprender cómo el lenguaje de la danza se conecta con las funciones del lenguaje propuestas por Román Jakobson (1963), tales como la función expresiva/emotiva, poética/estética, apelativa/conativa, referencial/representativa, metalingüística y fática.

En este artículo, exploramos cómo el lenguaje se manifiesta en la danza, una forma de expresión artística que emplea el cuerpo y diversos elementos para comunicar mensajes profundos. Situamos esta investigación en un contexto histórico y cultural, reconociendo la importancia de la danza como transmisor de tradiciones y emociones. Nuestra metodología combinó revisión bibliográfica y entrevistas con bailarines de Street Dance y expertos en diferentes estilos de danza. Identificamos técnicas como el lenguaje corporal, la expresión, el movimiento, los trajes y la música como componentes del lenguaje de la danza. Esta investigación contribuye a comprender el arte de la danza, enriqueciendo nuestra percepción del lenguaje no verbal. Además, relacionamos los resultados con las funciones del lenguaje de Román Jakobson. En resumen, esta investigación destaca la riqueza del lenguaje de la danza para transmitir significado, con el potencial de inspirar futuros estudios en este apasionante campo.

En este sentido, a continuación, se presenta, en un primer momento, los fundamentos teóricos que dan origen a esta investigación.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

A través del lenguaje se puede expresar ideas, emociones, transmitir información y establecer conexiones con los demás, pero el lenguaje no solo se limita a la palabra hablada o escrita, también puede manifestarse de diversas formas, como en el caso de la danza. Las funciones del lenguaje se refieren a las diferentes finalidades o propósitos que puede cumplir el lenguaje en la comunicación. Estas funciones fueron propuestas por el lingüista Román Jakobson en 1936, que son seis: referencial, emotiva, apelativa, poética, metalingüística y fática. Cada una de estas funciones desempeña un papel específico en el proceso de comunicación.

La función expresiva/emotiva, como su nombre lo indica, se enfoca en expresar sentimientos, emociones y estados de ánimo del hablante. En el contexto de la danza, esta función puede manifestarse a través de la elección de movimientos, gestos y expresiones faciales que transmiten emociones intensas. La danza puede ser una forma de liberación emocional y una manera de comunicar y compartir nuestras vivencias internas.

La función poética/estética se relaciona con la creatividad y la estética del lenguaje. En la danza, esta función se manifiesta a través de la expresión artística y la exploración de movimientos y ritmos únicos. La coreografía y la ejecución de movimientos pueden ser

consideradas como una forma de poesía corporal, donde se busca crear belleza y transmitir mensajes simbólicos a través del movimiento y la interacción espacial.

La función apelativa/conativa se centra en influir en el receptor y buscar una respuesta o acción específica. En la danza, esta función puede estar presente cuando un coreógrafo o bailarín busca transmitir un mensaje o una idea al espectador, incitando a una reacción o respuesta emocional. La danza puede ser una forma de persuasión artística, capturando la atención del espectador y motivándolo a experimentar ciertas sensaciones.

La función referencial/representativa se centra en transmitir información objetiva sobre el mundo externo. Es la función más común en los discursos científicos, noticias o textos informativos. Por ejemplo, al describir los pasos de una danza en un manual de instrucciones, se utiliza principalmente la función referencial del lenguaje para brindar una guía clara y precisa.

La función metalingüística se refiere a la capacidad del lenguaje para hablar sobre sí mismo. En el contexto de la danza, esta función puede presentarse cuando los bailarines y coreógrafos utilizan palabras, términos o descripciones para analizar, explicar y reflexionar sobre su arte. El lenguaje se convierte en una herramienta de metacognición que ayuda a comprender y transmitir conocimientos sobre la danza y sus técnicas.

Por último, la función fática se centra en establecer y mantener la comunicación. En la danza, esta función puede manifestarse en la interacción física y energética entre los bailarines y el público. Los movimientos, gestos, expresiones corporales, además de los elementos externos del entorno y el contexto. Se utilizan para establecer una conexión emocional con el espectador, generando un diálogo no verbal que trasciende las barreras lingüísticas.

FUNCIONES DEL LENGUAJE EN LA DANZA

La función expresiva/emotiva

El lenguaje no verbal desempeña un papel crucial en la comunicación humana, y la danza es una forma artística que permite una expresión rica y profunda de las emociones a través del cuerpo. En este apartado nos centramos en la función emotiva/sintomática del lenguaje de la

danza, la cual permite a los bailarines transmitir una amplia gama de emociones en su ejercicio coreográfico; mediante movimientos, posturas y expresiones faciales, los bailarines pueden comunicar de manera efectiva su estado emocional. Exploraremos las técnicas utilizadas por los bailarines para construir y transmitir mensajes emocionales, así como el impacto que esto tiene en la conexión con el público.

La función emotiva/sintomática en la danza implica la capacidad de los bailarines para expresar y transmitir emociones a través del movimiento corporal. Según las entrevistas realizadas, se encontró que los bailarines tienen la capacidad de transmitir todas las emociones posibles, desde la tristeza y la alegría hasta la ansiedad. Estas emociones se pueden comunicar de manera efectiva al público a través de la expresión corporal y los matices en los movimientos.

Según Luna Mejía, una bailarina de competencia y maestra de danza, es fundamental que los bailarines investiguen y comprendan claramente la emoción que desean transmitir. Además, los matices en los movimientos juegan un papel crucial en la transmisión de emociones, ya que un mismo movimiento puede ser ejecutado de diferentes maneras para transmitir diferentes estados emocionales. Esta idea es respaldada por Tatiana Restrepo, una bailarina de street dance de 25 años, quien menciona que el género musical también influye en la forma en que se expresan las emociones a través del cuerpo.

La importancia de los matices en los movimientos y la expresión corporal para la transmisión de emociones en la danza ha sido respaldada por diversos estudios, que demuestran que, los movimientos corporales en la danza pueden transmitir y evocar una amplia gama de emociones, desde la euforia hasta la tristeza profunda. Además, autores como Juslin y Laukka (2003) destacan que el lenguaje no verbal en la danza, incluyendo los gestos y la postura, desempeña un papel crucial en la comunicación emocional. (Juslin, Laukka, 2003, pág. 25). La comprensión de estos aspectos fundamentales en la danza es esencial para apreciar la profundidad de su lenguaje y su capacidad única para transmitir y evocar emociones de manera poderosa y conmovedora.

En el contexto de la danza coreográfica, la conexión entre la música y las emociones es fundamental. Tatiana menciona que el género musical influye en la forma en que se expresan las emociones a través del cuerpo, adaptando el movimiento al estilo y al ritmo de la música. Esta perspectiva es tratada también por Cross (2014), quien sostiene, “que la música tiene el

poder de evocar y regular las emociones” (Cross, 2014, pág. 4), y su combinación con el movimiento en la danza crea una experiencia emocionalmente impactante para el público.

La importancia de la música y su relación con las emociones en la danza también ha sido destacada por autores como Juslin (2010), quien sostiene que la música es un poderoso estímulo emocional que puede influir en la forma en que se expresan las emociones a través del movimiento corporal. Asimismo, ha encontrado evidencia de la sincronización emocional entre la música y el movimiento en la danza, lo que demuestra la estrecha conexión entre ambos aspectos en la transmisión de emociones (Juslin, 2010, pág. 43). Estos hallazgos subrayan la sinergia única entre la música y el movimiento en la danza, resaltando cómo la música puede actuar como un catalizador emocional poderoso que enriquece aún más la expresión emocional a través del movimiento corporal en esta forma de arte.

Diana Ayala, entrenadora de baile urbano, destaca la importancia de permitir que la música permee las emociones y guíe los movimientos. Además, resalta la relevancia de brindar tranquilidad y paz a los bailarines antes de una actuación, ya que esto les permite liberarse de problemas externos y enfocarse en transmitir las emociones deseadas. Perspectiva respaldada por (Gross, 2007, pág. 156) en la teoría del procesamiento de la emoción, que destaca la influencia del estado emocional previo en la expresión emocional y la importancia del entorno emocional para la transmisión efectiva de emociones “El binomio creatividad y baile, permite personalizar el movimiento danzado y descubrir una forma de expresar y comunicar con el cuerpo algo (sensaciones, emociones, ideas, etc.) a uno/a mismo/a y a los demás”. (García, 2008, pág. 1). Esta conexión entre la música, las emociones y la preparación emocional antes de la actuación resalta la capacidad de la danza como una forma de arte que va más allá del mero movimiento físico, permitiendo a los bailarines expresar y comunicar emociones de manera personalizada y profunda a sí mismos y a su audiencia.

A través de la revisión teórica y la investigación documental realizada, se ha encontrado respaldo a estas perspectivas. Diversos estudios sobre la expresión corporal en la danza han destacado la capacidad de los bailarines para transmitir emociones y establecer una conexión emocional con el público. Autores como Johnson (2007, pág. 15) han señalado que la danza es un lenguaje en sí mismo, capaz de comunicar significados y emociones más allá de las palabras.

Es importante reconocer que la función emotiva/sintomática en la danza es subjetiva y depende tanto del estilo de danza como de la persona que lo ejecuta. Cada bailarín tiene sus

propias experiencias y emociones, lo que influye en la forma en que se expresan a través del movimiento. Por lo tanto, es necesario que los bailarines exploren y conecten con sus propias emociones y sentimientos para así transmitirlos de manera auténtica al público.

Función Poética/Estética en la Danza

La función del lenguaje en la comunicación humana va más allá de la mera transmisión de información. En el ámbito de la danza, los bailarines utilizan técnicas de construcción y transmisión de mensajes para expresar emociones, contar historias y crear un impacto. En este apartado explicaremos la función poética/estética en la danza, Entendiendo que la danza es una forma de expresión artística que permite a los bailarines transmitir mensajes y emociones a través de movimientos corporales y estéticos. Como menciona Carlos Paolillo, "La danza es el espejo del hombre, un reflejo de su ser y que hacer como individuo." (Paolillo, 2005, pág. 43). A través del análisis de estas respuestas y su conexión con estudios previos, examinamos cómo la danza se convierte en un medio para expresar emociones, contar historias y establecer una conexión profunda con el público, así mismo nos damos cuenta de que incluso al ser diferentes estilos de danza, estos comparten su perspectiva sobre el significado y la importancia de la función poética/estética en su práctica comunicativa y artística.

La función poética/estética en la danza se refiere a la capacidad de los bailarines para utilizar el movimiento y la expresión corporal, a través de su conocimiento y conciencia corporal como medio de comunicación artística que transmiten significado y evocan emociones en el espectador. Como menciona Liliana Echeverri Ochoa (2017, pág. 74), "La toma de conciencia del cuerpo no solo posibilita la danza, sino la formación de un autoconocimiento y un autorreconocimiento, pero también se establece una identidad a escala personal." La danza no solo permite la transmisión de mensajes, sino que también implica una conexión profunda con la identidad personal y colectiva.

Los bailarines, al igual que los poetas, buscan transmitir y reflejar sentimientos a través de su arte, utilizan elementos estéticos como la elegancia, la coordinación y el uso del espacio para comunicar su mensaje de manera efectiva. Además, la elección de estilos de danza específicos, como el tango, el ballet o el hip hop, también influye en la forma en que se construyen y transmiten los mensajes. Según Luna Mejía, el objetivo es transformar experiencias vividas en obras que enseñan, impacten y conecten con el público.

"Primero es saber para ti qué significa lo que quieres hacer o lo que quieres mostrar, lo que quieres transformar. Siento que la danza, al igual que cualquier arte, tiene la tarea de transformar algo, algo que se sintió, algo que se vivió, algo que se quiere enseñar. Si me pasa algo en la calle y me iba a caer, yo puedo transformar eso" (Luna Mejía, entrevista personal, 11 de febrero de 2023).

La estética desempeña un papel crucial en la función poética de la danza. Los bailarines eligen el estilo o género, siendo en algo en lo que todos los bailarines entrevistados coinciden es que la estética depende de la danza que se quiere ejecutar, ya que para cada uno se compone de diferentes vestuarios y las formaciones coreográficas que se alinean con la intención general de su obra. Por ejemplo, en el ballet clásico, la elegancia es fundamental, en la salsa, la estética se enfoca en el show, líneas, formaciones y diagonales, donde la precisión es esencial, mientras que en el contemporáneo se pueden explorar movimientos más libres y sueltos, todos con una estética visual y formaciones completamente diferentes, adaptadas al mensaje que se quiere mostrar con base en sus géneros.

La danza, como forma de expresión artística, trasciende lo evidente y convierte lo aparentemente invisible en algo tangible y repleto de posibles interpretaciones. Más allá de su estética tradicional, la danza encuentra significado en el desorden, las turbulencias y, en ocasiones, el descontrol, lo que nos permite explorar su esencia y su mensaje subyacente. Sánchez Pico & Sánchez Yaya, (2018, pág. 22) concuerdan en su tesis sobre la estética de la danza que lo aparentemente invisible se vuelva visible y a su vez pueda tener un sin número de interpretaciones, ya que bien podemos asumir desde la experiencia estética que le hemos otorgado un valor significativo, situándolo en un plano más allá de la belleza, la formación o lo organizado mostrando en el desorden, las turbulencias y tal vez el descontrol una idea estética con un mensaje relacionado con su esencia.

“Estoy trabajando con un grupo, toda la cultura del municipio del Santuario, con el que estamos viendo una investigación sobre el conflicto armado que tuvo el municipio. Entonces como para ponerte en contexto. Yo a ellos no los podría sacar al escenario muy lindos con ropa linda sonriendo en escenografías e informaciones supersincronizadas porque estamos hablando del conflicto.” (Luna Mejía, entrevista personal, 11 de febrero de 2023).

De esta manera, la búsqueda de una esencia, identidad y estética va en el mismo significado de la obra, lo que se quiere transmitir y sus desarrolladores.

Cada estilo de danza tiene su propia estética y manera de transmitir mensajes. Sara Valencia, bailarina de Street Dance, destaca el tango como un ejemplo donde se utiliza la variación de velocidad como una técnica para transmitir un mensaje fuerte al espectador. "En la parte de la variación, el tango incrementa su velocidad y los movimientos se vuelven deslumbrantes y potentes, creando un mensaje fuerte y duradero en el espectador". Este uso magistral de la velocidad en el tango no solo destaca la destreza y virtuosismo de los bailarines, sino que también intensifica las emociones transmitidas, generando una experiencia impactante y dejando una impresión duradera en quienes tienen la oportunidad de presenciarlo.

Por otro lado, la expresión facial y corporal en la estética son fundamentales en la danza urbana. En el hip hop y en estilos urbanos, la estética está vinculada a la autenticidad y a generar un impacto en el público. Sabrina Gil, entrenadora de Street Dance, menciona como ejemplo el estilo de Waacking y Vogue busca expresar la viveza y el empoderamiento de la comunidad trans. Cada movimiento y postura transmiten un mensaje de orgullo y fuerza. A través de la expresión corporal, los bailarines pueden transmitir narrativas y provocar una respuesta emocional en quienes los observan.

El significado de los pasos y movimientos en la danza no se limita a la técnica, sino que también refleja la historia personal y emocional de los bailarines. Según Camila Pineda, bailarina profesional, la danza le permite expresar sentimientos y emociones que no puede comunicar verbalmente. Los pasos y movimientos adquieren significados subjetivos, y la estética se combina con la fuerza y la emoción para transmitir el mensaje deseado. A través de la danza, los bailarines buscan encontrar un lenguaje único que trascienda las palabras y comunique emociones y significados profundos.

El movimiento, la gestualidad y la expresión corporal se convierten en las herramientas primordiales para transmitir pensamientos y emociones de manera no verbal. Citando a Pablo Neruda, Gastón Carrillo, (2017, pág. 134), nos dice: "El lenguaje es el órgano del ser interior; este mismo ser, tal como llega poco a poco a reconocimiento interior y a exteriorización." En

la danza, el lenguaje corporal se convierte en el medio para expresar el ser interior y exteriorizar a través del movimiento. Los bailarines utilizan su cuerpo como instrumento para transmitir emociones y contar historias sin necesidad de palabras. Al igual que en la poesía, la danza utiliza un lenguaje simbólico para comunicar emociones y contar historias. A diferencia de la palabra hablada, que puede ser más literal y fácilmente comprensible, el lenguaje de la danza se basa en símbolos y metáforas que requieren de interpretación por parte del espectador. Los bailarines utilizan el movimiento, la gestualidad y la expresión corporal para transmitir ideas y emociones de manera no verbal.

Cada movimiento en la danza puede llevar consigo múltiples significados. Por ejemplo, un salto puede representar libertad, alegría o un desafío superado. Una caída controlada puede simbolizar vulnerabilidad o rendición. Los gestos de las manos y la posición del cuerpo pueden comunicar diferentes estados de ánimo o narrar una historia completa. Citando a Heidegger, Adrián Bertorello, (2010, pág. 2) señala que "En la medida en que el origen no puede ser visto desde una perspectiva externa, requiere que se exprese en sus propias 'categorías'. Como consecuencia de esta imposibilidad, el estilo se vuelve tautológico y paradójico." La danza, al ser una forma de expresión única y personal, encuentra su origen en la subjetividad del bailarín y se expresa a través de su propio lenguaje corporal. Esta expresión puede ser tautológica y paradójica, ya que busca expresar el origen sin objetivarlo.

La coreografía en la danza es un proceso creativo en el que se seleccionan y combinan movimientos y elementos visuales para transmitir un mensaje específico. Como explica Sabrina, los bailarines trabajan en estrecha colaboración con los coreógrafos para crear secuencias de movimientos que se ajusten a la música y expresan la intención artística deseada. Cada movimiento coreográfico se elige para evocar ciertas emociones o imágenes en el público; de esta manera, la música también desempeña un papel fundamental en la función poética/estética de la danza. La elección de la música y su relación con la coreografía pueden intensificar el mensaje transmitido. La combinación de movimientos, música y elementos visuales crea una experiencia sensorial completa que impacta en la emocionalidad y percepción del espectador.

La transmisión de mensajes en la danza no se limita a la interpretación individual, ya que los espectadores también desempeñan un papel activo en la construcción de significados. Cada persona puede tener una experiencia subjetiva al presenciar una obra de danza, basada en sus propias vivencias, conocimientos y emociones. La función poética/estética de la danza

permite una conexión única entre los bailarines y el público, generando una experiencia artística compartida, que conjunto a la función conativa o apelativa que será la siguiente en tratar, nos demuestra cómo se refuerza esta unión entre el emisor y el receptor.

Función conativa o apelativa

En el contexto de la danza, la función conativa o apelativa del lenguaje adquiere una dinámica especial, ya que el bailarín se convierte en el emisor del mensaje a través de su expresión corporal y movimiento, mientras que el público se convierte en el receptor. Urtubees Dallal (2003, pág. 8) explica que “En el caso de la danza, el emisor es el bailarín y la obra coreográfica en un todo; el receptor es el público y; el mensaje es la creación dancística.” El objetivo primordial del bailarín es influir en el comportamiento, emociones y actitudes del público mediante su interpretación. A través de esta función y por medio de la conexión emocional, la técnica depurada y la entrega apasionada, el bailarín busca captar la atención del espectador, provocar una respuesta emocional y transmitir un mensaje profundo. Utilizando su lenguaje no verbal, el bailarín apela directamente a las sensibilidades del público, buscando inspirar, conmover y transformar a través del arte del movimiento. En esta interacción entre el bailarín y el público, la función conativa se despliega plenamente, permitiendo la influencia y el impacto emocional que puede dejar una presentación de danza memorable y significativa.

A través de sus movimientos, expresiones y elecciones coreográficas, los bailarines buscan provocar respuestas y generar una conexión con los espectadores. Para comprender mejor esta función, es relevante analizar las experiencias y percepciones de bailarines profesionales. Luna, destaca que su intención principal no es simplemente que el público comprenda a la perfección la obra, siendo este un ámbito más subjetivo, sino que se vaya con algo de ella. Busca transmitir mensajes claros, ya sea de amor, rabia o tristeza, para que sean fácilmente interpretados. Ollora Triana y Corbí (2020, pág. 215) afirman que “El bailarín, a través de su cuerpo, podrá moverse como desea y como requiere la composición. Gracias a él y a la técnica de danza y capacidad de movimiento va a emitir una idea y una creación a un receptor, que sería el público” Su objetivo es que la energía se transmita y se refleje en la audiencia, buscando aplausos, sonrisas y comentarios positivos. Luna enfatiza la importancia del reconocimiento y el estímulo que proporciona el aplauso del público, ya que este respaldo le brinda satisfacción personal y valora la conexión energética entre el bailarín y el espectador.

Por otro lado, Sara, bailarina de Street dance, busca transmitir un mensaje personal a través de sus movimientos, pero al mismo tiempo dejar espacio para que cada persona cree su propia interpretación y se conecte con su propia historia. Ella considera que el aplauso del público es un regalo que confirma que su mensaje fue recibido y entendido. Sara destaca la importancia de observar al público durante las presentaciones para evaluar la recepción y ajustar su enfoque según la reacción de la audiencia.

Esta función en la danza es esencial para establecer una conexión significativa entre el bailarín y el público. A través de técnicas de construcción y transmisión de mensajes, los bailarines buscan influir en las emociones, actitudes y comportamientos de los espectadores. El reconocimiento y la respuesta del público, como los aplausos, los comentarios y las reacciones eufóricas, son indicadores clave de que el mensaje ha sido recibido y comprendido.

Diana hace hincapié en que la imaginación del público y su disposición para recibir mensajes juegan un papel crucial en la función conativa/apelativa. Si el público asiste a una coreografía solo por entretenimiento, su recepción será diferente en comparación con un público más abierto y receptivo. Esto implica que el bailarín debe adaptarse al contexto y utilizar estrategias específicas para captar la atención y la conexión emocional del espectador.

Sabrina, resalta la importancia de generar emociones fuertes en el público. Ella busca que el público reaccione de manera eufórica y se sienta involucrado en la danza. Reconoce que a veces puede haber malentendidos o falta de comprensión por parte de la audiencia, pero considera que esto forma parte del proceso de crecimiento y aprendizaje tanto para el bailarín como para el público. Sabrina también destaca la importancia de la interacción y la comunicación a través del uso de referencias y gestos que involucren al público.

Respaldando las respuestas de los bailarines, la tesis doctoral defendida en la Universidad de las Islas Baleares (UIB) ha confirmado la hipótesis de que los movimientos de danza inducen respuestas afectivas mensurables en los espectadores. "Dance moves: Affective responses to expressive body movement", de Julia Frimodt Christensen (2014, pág. 1), se centró en estudiar la experiencia afectiva de los espectadores ante la danza. Los resultados alcanzados confirmaron la hipótesis de que los movimientos de danza indujeron respuestas afectivas en los espectadores, tan fuertes que se pudieron medir corporalmente.

“La danza efectivamente causa respuestas afectivas. Subsecuentemente, por medio del paradigma del sesgo intermodal (cross, modal, bias), se demuestra que la respuesta psicofisiológica de un espectador de danza es especialmente alta cuando la danza viene acompañada de una música que tiene una valencia y un grado de activación similar” (Frimodt, 2014, pág. 1).

Cuando la danza y la música tienen una valencia (positiva o negativa) similar y un grado de activación similar, es decir, transmiten emociones similares, se crea una sinergia emocional que potencia la respuesta psicofisiológica del espectador. Esto significa que las emociones evocadas por la música y el movimiento se refuerzan mutuamente, generando una experiencia más intensa y profunda. Según, Ollora Triana y Corbí (2020, pág. 213) afirman citando a Sonesson (2009) que la danza es:

“Como espectáculo escénico, sucede una comunicación entre emisor, intérpretes y creadores, y receptor o público, por lo tanto, y según Sonesson (2009), la danza es un asunto de significados, pero más allá del hecho de tratarse solo de signos, la semiótica contemporánea busca descubrir una estructura más profunda del sentido para que suceda la comunicación. El signo es una manera posible de significar, pero existen otras formas de significar, por tanto, la semiótica de la danza debe tener la misión de aclarar cómo las “cosas” que suceden en la interpretación significan, cómo se crean los significados y cómo se hacen accesibles a los demás (Sonesson, 2009)”. (Ollora Triana y Corbí, 2020, pág. 213)

En este sentido, la semiótica en la danza tiene como objetivo desentrañar una estructura más profunda de estos significados para lograr una comunicación efectiva, si bien el signo es una forma posible de significar, la semiótica contemporánea reconoce que existen otras formas de crear y transmitir significados en la danza, siendo la encargada de clarificar cómo los elementos y acciones que se suceden durante una interpretación dancística adquieren significado.

Función referencial/representativa

La función referencial o representativa del lenguaje adquiere un significado especial en las presentaciones y shows de los bailarines, especialmente cuando se considera la música y los posibles elementos externos que se pueden utilizar en las coreografías. En este contexto, el

lenguaje se convierte en un medio para transmitir información precisa y descriptiva sobre la interacción entre el movimiento del cuerpo, la música y los elementos externos presentes en la escena. Los bailarines utilizan esta función para comunicar cómo se sincronizan con la melodía, cómo interpretan los ritmos y cómo interactúan con elementos como escenografía, utilería, luces o efectos visuales. A través del lenguaje referencial, se describen los detalles técnicos y estilísticos de la coreografía, así como la intención artística y el mensaje que se busca transmitir. Además de esto, la misma danza es en sí mismo un elemento referencial por medio de “Movimientos que acentúan o enfatizan una palabra o una frase, esboce una vía de pensamiento, señalen objetos presentes, describen una relación espacial o el ritmo de un acontecimiento, tracen un cuadro del referente o representen una acción corporal.” Urtubees Dallal, M. D. (2003, pág. 55), funcionando como un elemento que señala o demuestra otra acción u objeto, a través de la mímica de los movimientos.

Esta función permite al público comprender y apreciar la complejidad y la belleza de la actuación y a los bailarines encontrar bases sólidas en sus experiencias o en las de los demás para crear su performance, sumergiéndose en la fusión de movimientos, música y elementos externos que dan vida a la coreografía. En última instancia, la función referencial del lenguaje en las presentaciones y shows de los bailarines, junto con la música y los elementos externos, crea una experiencia artística inmersiva y emocionalmente impactante para el público.

Según Tatiana Restrepo, nos cuenta cómo esta función, ayuda a reforzar el tema, "Si nosotros queremos reflejar un tema como un deporte o algo musical o algo más teatral, podemos jugar con los máximos elementos posibles. Para poder con nuestra interpretación darle forma". En este sentido, el vestuario y la utilería, como balones, arcos, pelucas, gafas, también influye en la transmisión de mensajes, ya que puede resaltar ciertos aspectos o temáticas en la coreografía, por otro lado, sabemos que la danza puede variar dependiendo del contexto y del propósito de la danza en cuestión, entendiendo incluso que el lugar, el espacio, el tiempo, los mismos bailarines y el público, entre otros factores puede influir en el proceso comunicativo de la danza. De este modo, los “Elementos configuran la acción como mensaje a transmitir, tienen una referencia interna en la propia obra y unos referentes externos, y es el espectador el que ha de partir de lo que ve para crear el significado” Ollora Triana y Corbí (2020, pág. 213); dichos recursos visuales, no solo configuran la acción en sí misma, sino que también actúan como portadores de un mensaje a transmitir. Estos elementos tienen una referencia interna dentro de la propia obra coreográfica, es decir, están en consonancia con su temática y concepto artístico

y al mismo tiempo, también poseen referentes externos, como la cultura, la sociedad o la historia, que añaden capas de significado a la interpretación.

Por otro lado, Sara Valencia, que durante toda la entrevista demostró entusiasmo y pasión a la hora de responder, nos dice que: "Al elegir una canción para interpretarla, pienso en la historia que viví que me acercó a esa canción". Esta afirmación, en conjunto con lo que nos dicen Diana y Sabrina para escoger la música de las competencias, revela cómo las experiencias personales de los bailarines influyen en la elección de la música y en la forma en que se relaciona con la coreografía. Los bailarines a menudo encuentran inspiración en sus propias vivencias, emociones y momentos significativos de sus vidas al seleccionar la música que acompaña sus movimientos. Cada canción puede evocar recuerdos y sentimientos específicos que se entrelazan con la coreografía, aportando una capa adicional de autenticidad y conexión emocional a la actuación. La música se convierte en un canal para transmitir esas experiencias personales y transformarlas en expresiones artísticas a través del movimiento. La elección de una canción en particular puede ser un reflejo íntimo de la trayectoria y las vivencias del bailarín, permitiendo al público adentrarse en su mundo y comprender la profundidad y la pasión que se encuentran detrás de cada movimiento. En consecuencia, la función referencial/representativa del lenguaje en el contexto de la danza se enriquece al considerar la influencia de las experiencias personales de los bailarines en la selección de la música y cómo esta se fusiona con la coreografía, generando una conexión genuina y emocional tanto para los intérpretes como para el público.

“Lo que antecede a la danza es la cotidianidad, la franca realidad de la que partimos, también los/as bailarines. Así, la danza se encuentra profundamente inspirada y comprometida a cuestionar los dos mundos paralelos, la escena y el mundo cotidiano”(Rodríguez Rech, 2018, pág. 25).

El vestuario en la danza urbana cumple una función fundamental en la transmisión de mensajes y en la representación de conceptos. Tanto Diana, entrenadora de baile urbano, como Sabrina Gil, entrenadora de competencia, destacan la importancia del vestuario en la función referencial de la danza urbana. Según Diana, el vestuario no solo da vida y resalta al bailarín, sino que también añade colores y formas a la coreografía, contribuyendo así a la visualización de los mensajes que se desean transmitir. Por su parte, Sabrina Gil menciona que el vestuario puede

ser utilizado estratégicamente para crear referencias emocionales con el público, evocando recuerdos de la infancia a través de accesorios o elementos visuales.

Luna, en su entrevista, amplía la perspectiva al afirmar que cada coreografía debe tener un vestuario específico y una razón detrás de esa elección. Ella expresa su apoyo a la idea de que el vestuario debe ser cuidadosamente seleccionado y estar en sintonía con la intención y el mensaje de la obra coreográfica. Luna destaca que el vestuario deja claro lo que se va a mostrar en muchas obras y coreografías, y señala que es importante tener en cuenta la intención y el mensaje que se desea transmitir. Utiliza el ejemplo de una obra que busca representar la igualdad, donde todos los bailarines, tanto hombres como mujeres, visten faldas. Este enfoque del vestuario refuerza visualmente el mensaje de igualdad que se quiere transmitir.

Por otro lado, en el dance hall, Camila menciona que algunos pasos tienen nombres propios de ciertos personajes. Estos nombres y movimientos específicos no solo sirven como una forma de identificación, sino que también llevan consigo una carga simbólica poderosa. A través de estos pasos, se pueden transmitir mensajes y representar situaciones particulares. Por ejemplo, un paso que imita una pistola puede evocar conflictos entre bandas o guerras urbanas. Estos elementos coreográficos se convierten en herramientas poderosas para comunicar ideas y emociones de manera visual y tangible, estos movimientos se denominan en la actualidad “Old School” o vieja escuela y acuden a elementos acordes a la etnohistoria en los referentes identitarios de la danza.

“La posibilidad de eliminar la violencia a partir de esta práctica es lo que volvió más popular al baile, el cual se compone en sus comienzos por el body Popping –imitar un robot–, el Locking –agitar el cuerpo de manera súbita para volver a la posición original– y el Breaking –giros en el piso-.” (Mingardi y Román, 2005, pág. 3).

Además de los pasos con nombres propios, los movimientos en la danza urbana también reflejan la personalidad y la intención del bailarín. Camila destaca la importancia de los movimientos suaves y fluidos, que añaden una dimensión más emocional y expresiva a la coreografía. Estos movimientos suaves se convierten en una forma de comunicar sentimientos y estados de ánimo, permitiendo al bailarín expresar su individualidad y conexión con la música.

Función metalingüística

La función metalingüística en la danza se manifiesta de manera intrínseca en los bailarines, incluso si desconocen conscientemente su existencia. A través de su experiencia y práctica en la danza, los bailarines intuitivamente analizan, ajustan y mejoran su propio lenguaje corporal. A medida que exploran diferentes movimientos, secuencias y estilos, desarrollan una comprensión profunda de cómo su cuerpo se comunica y se expresa a través de la danza. Sin darse cuenta, utilizan un vocabulario interno para describir los aspectos técnicos, la fluidez del movimiento, la interpretación emocional y la coherencia estética de sus coreografías y presentaciones. Este conocimiento implícito se refleja en sus elecciones y toma de decisiones durante la creación y ejecución de las coreografías, permitiéndoles transmitir intenciones artísticas y emocionales con mayor efectividad. Aunque los bailarines pueden no estar conscientes del término "función metalingüística", su capacidad innata para analizar y ajustar su lenguaje corporal en el contexto de la danza les permite comunicar y expresar sus ideas de manera más precisa y con mayor impacto en sus presentaciones.

Los bailarines utilizan una variedad de técnicas de construcción y transmisión de mensajes al entender que “La danza nos permite conectar con nuestra humanidad, sin interponer palabras, utilizando el lenguaje corporal como vehículo de transmisión; incorporando nuestro propio ritmo, que une respiración y corazón. Para expresar emociones, contar historias y comunicarse con el público.” (Pedro Gea. s.f, pág. 1) La función metalingüística en la danza se basa en la utilización del cuerpo como un código que transmite significados y conceptos. Los bailarines emplean una serie de elementos coreográficos y técnicas expresivas para comunicar mensajes de forma no verbal.

En la danza, los elementos simbólicos y gestuales desempeñan un papel crucial en la transmisión de mensajes y la creación de significado. Los bailarines utilizan movimientos y gestos específicos para representar emociones, acciones y conceptos abstractos, permitiendo que el público comprenda y conecte con la historia o la intención detrás de la coreografía. Estos gestos simbólicos se convierten en metáforas visuales que comunican emociones y conceptos de manera poderosa y evocadora. Tanto en la danza contemporánea como en el ballet clásico, los bailarines emplean gestos codificados y simbólicos para transmitir una variedad de emociones y situaciones. Por ejemplo, Luna Mejía menciona cómo puede utilizar abrazos, caricias y corazones colgantes en el escenario para transmitir sentimientos de amor y conexión

emocional. Estos gestos simbólicos se convierten en una forma de comunicación no verbal que el público puede interpretar y comprender. Además, utilizan expresiones faciales intencionadas para reforzar la narrativa de la coreografía. La interpretación de estos gestos y símbolos puede variar según la cultura, el contexto y la experiencia individual del espectador, pero la danza se convierte en un lenguaje universal y expresivo que trasciende las barreras lingüísticas y se conecta directamente con el público. Thibaud, C. citado por (Del rosario Morales, 2011, pág. 91). Esta capacidad de interpretar o comprender el mensaje en la danza solo se puede lograr cuando hay un sistema de símbolos o un lenguaje compartido, por lo tanto, si queremos conformar el código de la danza se debe postular la existencia de un lenguaje de la danza.

Por otro lado, la construcción de la energía coreográfica es una herramienta fundamental en la danza para transmitir emociones y mantener la atención del público. Los bailarines, como menciona Luna Mejía, cuidadosamente planifican sus coreografías de manera que la energía no se desarrolle de forma lineal y predecible. En lugar de eso, buscan crear una experiencia emocionalmente rica y dinámica para el espectador. Esto se logra mediante la alternancia de momentos suaves y delicados con momentos fuertes y enérgicos a lo largo de la coreografía, tal y como lo explica Sara como un ejercicio de variación. Patricia Beltrán (2019, pág. 1) nos explica en su danza que:

“Lo ideal es que cuanto más alto es el nivel de energía, más espacio ocupemos, más nos desplazamos y hagamos movimientos, en general, más grandes. Cuando hay una parte muy tranquila, como por ejemplo sería un taksim, nos quedaremos más en el sitio, haciendo algo más pequeño”. (Beltrán 2019, pág. 1)

Esta construcción de la energía permite generar una montaña rusa de emociones, donde se lleva al público a través de diferentes estados emocionales, desde la calma y la serenidad hasta la pasión y la intensidad. Los momentos suaves y delicados crean una sensación de suspensión y tranquilidad, mientras que los momentos fuertes y enérgicos generan un estallido de emociones y un aumento en la intensidad de la experiencia. Esta variación en la energía coreográfica no solo mantiene la atención del espectador, sino que también le permite experimentar y conectarse de manera más profunda con la historia o la intención detrás de la coreografía.

Al construir la energía coreográfica de esta manera, los bailarines logran crear una experiencia emocionalmente cautivadora y memorable. La habilidad de alternar entre momentos de tensión

y liberación, de suavidad y fuerza, permite transmitir emociones y generar un impacto más profundo en el espectador. Esta construcción cuidadosa de la energía coreográfica demuestra la maestría de los bailarines en la utilización de diferentes herramientas y recursos para comunicar su mensaje de manera efectiva y poderosa.

Asimismo, El uso del conteo y la música en la danza desempeña un papel fundamental en la organización y ejecución de la coreografía. El conteo proporciona a los bailarines un marco temporal preciso para cada movimiento, permitiéndoles mantener la sincronización con la música y entre sí. Sara Valencia destaca que mediante el conteo, los bailarines pueden estructurar sus rutinas coreográficas de manera coherente y asegurarse de que cada paso y gesto se realice en el momento adecuado. Rivera e Ibarra refuerzan esas ideas al afirmar que “Es importante el tiempo, por eso hay bailes rápidos o lentos, como los ritmos musicales; el peso: se puede bailar con pasos ágiles o pesados, y la energía: hay danzas bruscas y entrecortadas, como las hay fluidas y sutiles.” (Ibarra, Rivera, 2019, pág. 136). Esta precisión temporal contribuye a la estética general de la danza y garantiza la armonía visual y auditiva que el público percibe.

Igualmente, el lenguaje musical influye en la expresión corporal y en la interpretación de los movimientos. La música no solo proporciona un ritmo y una melodía a los cuales los bailarines pueden sincronizarse, sino que también evoca emociones y establece un contexto artístico. Moreno Bonilla (2019, pág. 1), maestra en danza, nos dice que “La respiración del bailarín y la melodía actúan como cómplices que caminan juntos en la construcción de frases de movimientos. Una manera de agrupar la melodía es a través de la frase musical.” La cual los bailarines utilizan el lenguaje musical para inspirar y guiar su expresión corporal, adaptando su movimiento al estado de ánimo y al estilo musical. La música puede ser energética y rápida, lo que lleva a movimientos dinámicos y vigorosos, o puede ser suave y melancólica, lo que se traduce en movimientos fluidos y expresivos. En este sentido, la música se convierte en un elemento clave en la comunicación artística de la danza, añadiendo capas de significado y profundidad a la interpretación coreográfica.

De este modo, la expresión facial y corporal en la danza no solo permite transmitir emociones, sino que también enriquece y amplifica la narrativa de la coreografía. A través de movimientos precisos y conscientes, los bailarines pueden representar personajes, situaciones y estados emocionales de manera vívida y convincente. Por ejemplo, un giro repentino de la cabeza o

una sonrisa fugaz pueden indicar sorpresa o alegría, mientras que una postura encorvada y una mirada hacia abajo pueden expresar tristeza o desesperación. La expresión facial y corporal se convierte en un lenguaje propio, donde cada gesto y movimiento se cargan de significado y contribuye a la comunicación artística. Por ejemplo, Sara Valencia menciona que las cejas y los dientes pueden transmitir fuerza y rudeza, mientras que los movimientos exagerados del pelo o las manos pueden complementar el mensaje coreográfico. La mirada directa puede ser un desafío o una invitación al espectador a conectarse emocionalmente con la danza.

Además de transmitir emociones, la expresión facial y corporal en la danza también desempeña un papel crucial en la conexión y la interacción con el público. Los bailarines utilizan su presencia escénica y su expresividad para establecer una conexión directa con los espectadores, evocando respuestas emocionales y generando empatía. A través de sus cuerpos en movimiento, los bailarines invitan al público a experimentar y participar en su mundo artístico, creando un vínculo emocional que trasciende las palabras y se comunica a nivel sensorial. La expresión facial y corporal, combinada con la técnica y la musicalidad, permite a los bailarines contar historias, transmitir mensajes y evocar emociones de manera poderosa y cautivadora.

Camila Pineda resalta la importancia de la coordinación y el dominio del cuerpo en la danza. Los bailarines deben ser capaces de utilizar su cuerpo de manera precisa y expresiva para transmitir mensajes. A través de ejercicios que los bailarines realizan, como los que realiza Camila con sus compañeros y estudiantes, en los que se busca que los estos conozcan y exploren su propio cuerpo, desarrollando así su coordinación y control corporal. Se les enseña que son capaces de utilizar todo su cuerpo como una máquina impresionante para expresar emociones y transmitir mensajes de manera impactante, Zapata, (2022, pág. 2) afirma que “el baile es el espacio donde los niños y niñas, exploran, conocen su cuerpo y fortalecen el desarrollo cognitivo y motriz”, fortalezas o habilidades en el cuerpo que permiten desenvolver mejor el código del lenguaje corporal y así transmitir mejor los mensajes.

Además del código corporal, también se hace referencia al uso de otros elementos complementarios en la danza. Laura, bailarina aficionada en la academia de Street Dance, menciona que el cuerpo en movimiento y la música actúan como una partitura, donde el cuerpo es el instrumento que interpreta los movimientos de acuerdo con la partitura musical. Esto resalta la importancia de la sincronización entre el movimiento y la música en la danza, creando una armonía entre ambos aspectos, elemento que “Sirve de unión entre la melodía y el ritmo,

enriqueciendo la melodía y aportándole variedad y carácter. Al bailarín/a le ayuda a ser más consciente de la respiración en los movimientos, mejorando así la calidad de las ejecuciones” (Moreno, 2005, pág. 1) La armonía desempeña un papel fundamental al conectar la melodía y el ritmo, añadiendo riqueza y personalidad a la melodía. Además, al bailar, fomenta una mayor conciencia de la respiración en los movimientos, lo que conduce a una mejora en la calidad de las interpretaciones.

El corema, como unidad coreográfica, se distingue por la asociación de motivos coreografiados que están imbuidos de significado, Adrienne L. Kaepler explica que estos se crean por:

“Motivos coreografiados en asociación con imágenes dotadas de significado forman un corema, es decir, una unidad coreográfica culturalmente gramatical conformada por una constelación de motivos de duración variada que se presentan simultánea y cronológicamente. Por ejemplo, los motivos de la parte superior del cuerpo y los motivos de la parte inferior del cuerpo forman en conjunto un corema.” (Adrienne L. Kaepler, 2003, pág. 96).

Cada motivo, con su duración variable, aporta un elemento distintivo al conjunto, enriqueciendo así la experiencia coreográfica. De esta manera, el corema se convierte en una expresión artística completa y compleja, capaz de comunicar emociones, ideas y narrativas a través del lenguaje del movimiento.

Asimismo, Sabrina Gil, entrenadora de competencia en la academia de Street Dance, destaca el uso de los pasos y las partes del cuerpo que se mueven como las palabras que el bailarín utiliza para transmitir su mensaje. Los pasos coreográficos están marcados con números y se cuenta con el ritmo de la música para lograr una ejecución precisa. Esta conexión entre el lenguaje numérico y el movimiento corporal es esencial para transmitir los conceptos y emociones deseadas en la danza.

La danza también tiene un aspecto subjetivo, como menciona Sabrina Gil. Cada persona puede interpretar y percibir los movimientos de manera diferente, ya que los cuerpos son flexibles y plásticos, capaces de transmitir ideas que podrían parecer inalcanzables. Es a través de movimientos precisos y técnicas específicas que los bailarines logran transmitir sensaciones y

emociones, encontrando ese equilibrio entre el movimiento y la sensación para generar un impacto más fuerte en el espectador.

Función fática

La función fática en la danza desempeña un papel fundamental en la comunicación y transmisión de mensajes entre los bailarines y el público. A través de los elementos antes mencionados como el lenguaje corporal y la expresión no verbal, los bailarines utilizan movimientos, gestos y expresiones faciales para establecer una conexión emocional con los espectadores. Sin embargo, para que esta comunicación sea efectiva, no solo se debe considerar la técnica y la expresión de los bailarines, sino también los elementos externos del canal de comunicación, como el escenario y otros elementos visuales, para así mantener también la comunicación abierta y activa. El escenario, con su tamaño, características y superficies, influye en la forma en que se proyecta el mensaje coreográfico, mientras que los elementos visuales, como el vestuario, la escenografía y los accesorios, complementan y enfatizan la expresión corporal de los bailarines, ayudando a transmitir el mensaje de manera más impactante y significativa.

La función fática se refiere al aspecto relacional del lenguaje, centrado en establecer y mantener la comunicación, más allá de transmitir información específica. En el contexto de la danza, esta función adquiere relevancia a medida que los bailarines interactúan entre sí y con el público para crear una experiencia compartida.

En primer lugar, los bailarines utilizan técnicas de comunicación no verbal para establecer y mantener la conexión con otros bailarines y con el público. Esto implica el uso de miradas, gestos y expresiones faciales que establecen una comunicación emocional y expresiva. “El lenguaje corporal está conformado por gestos, miradas, posturas, expresiones faciales, contacto corporal y orientación espacial” (Urtubees, 2003, pág. 39). A través de estos elementos, los bailarines pueden transmitir intenciones, señales de colaboración y cohesión grupal durante una coreografía.

El manejo del espacio en la danza es una consideración crucial para los bailarines, ya que influye directamente en la ejecución de la coreografía y en la conexión con el público. Luna resalta la importancia de adaptarse a diferentes escenarios, desde grandes teatros hasta espacios

más pequeños con superficies diversas. En este sentido, uno de los desafíos principales que los bailarines enfrentan es el estado del piso. No todos los escenarios ofrecen un suelo óptimo para la danza, lo que puede presentar obstáculos como enredos, huequitos, tornillos, tierra o humedad. Estas condiciones adversas requieren que los bailarines desarrollen habilidades para ajustarse y adaptarse en tiempo real durante la presentación.

“Lo que nos ofrece esta consideración especial acerca del arte de la danza como un arte formado y ejecutado es la oportunidad de examinar con suma profundidad la fenomenología del carácter espacial, temporal y energético del automovimiento, en otras palabras, la dinámica de la experiencia cinestésica” (Alarcón, 2015, pág. 116).

De este modo, el coreógrafo utiliza el espacio para crear formas, patrones y relaciones entre los bailarines y el entorno. La utilización consciente y creativa del espacio permite transmitir emociones, ideas y narrativas a través del movimiento; mientras que el carácter temporal en la danza se refiere al ritmo y la duración de los movimientos; los bailarines exploran la relación entre la música, el contar del tiempo y la ejecución coreográfica, entendiendo también que la energía en la danza se refiere a la calidad y la intensidad del movimiento, dicha energía utilizada en la danza influye en la expresión emocional y en la comunicación de ideas.

Camila Pineda, bailarina profesional y profesora, añade una perspectiva adicional sobre el manejo del espacio. Para que una coreografía sea impactante y atractiva, es necesario que los bailarines se destaquen y se registren bien en el escenario. Esto implica utilizar movimientos y desplazamientos que resaltan visualmente y que sean captados por el público. Sin embargo, si el espacio es demasiado pequeño, los bailarines deben ser conscientes de las limitaciones físicas y adaptar su ejecución en consecuencia. Bailar de manera exageradamente grande en un espacio reducido puede generar choques entre los bailarines o incluso la posibilidad de caerse del escenario. Por lo tanto, es fundamental tener claridad sobre la especialidad del espacio en el que se está actuando y ajustar el tamaño y la intensidad de los movimientos en consecuencia.

Además de la expresión corporal, los elementos visuales también desempeñan un papel relevante en la transmisión del mensaje coreográfico. Entre estos elementos se encuentran la ropa y los accesorios utilizados por los bailarines. La elección del vestuario puede contribuir a la representación de un personaje o a la creación de una atmósfera específica en la coreografía.

La ropa puede acentuar los movimientos y resaltar determinadas partes del cuerpo, generando un impacto visual en el público y enriqueciendo la experiencia de la interpretación.

“El vestuario no solo cumple el papel de visibilización entre los hip hoperos. Es un partícipe en las figuras de danza, ya que ayudan al bailarín a darle forma a sus movimientos. El vestuario al que más recurren es la gorra y los buzos” (Echeverri, 2017, pág. 66).

Además del vestuario, los accesorios y el material del escenario también pueden incorporarse en la coreografía para ampliar la expresión y la narrativa. Los accesorios pueden incluir objetos que los bailarines manipulan o utilizan como parte de su movimiento, como sombreros, bastones, pañuelos u otros elementos que aporten significado y estética a la presentación. Estos accesorios se convierten en extensiones del cuerpo del bailarín y pueden complementar la expresión emocional y el mensaje transmitido a través de la danza.

En cuanto al material del escenario, se pueden aprovechar elementos como plataformas, cajas, sillas, telas, luces y otros recursos disponibles para crear efectos visuales y escenográficos que realcen la coreografía. Estos elementos pueden utilizarse de manera creativa para agregar dinamismo y profundidad a la interpretación, añadiendo capas de significado y enriqueciendo la experiencia sensorial del público. Al incluir accesorios y utilizar el material del escenario de manera estratégica, los bailarines pueden ampliar las posibilidades de expresión y la complejidad de la coreografía. Estos elementos visuales se convierten en herramientas adicionales para transmitir mensajes y emociones, enriqueciendo la experiencia estética y comunicativa de la danza.

Otro aspecto relevante en la función fática en la danza es la sincronización y la coordinación del movimiento entre los bailarines. A través de la práctica y el ensayo, los bailarines desarrollan la capacidad de mantener un ritmo y una coherencia en los movimientos grupales. Esto implica una comunicación constante y una adaptación en tiempo real para mantener la armonía y la cohesión del grupo durante la interpretación.

“Incluso, en uno de esos ensayos, antes de iniciar con el calentamiento habitual, debían poner sobre el tapete ciertos aspectos de logística administrativa. Discutir con gran seriedad y

madurez, aspectos relacionados con su trabajo de equipo. Conversaban sobre el compromiso y la responsabilidad exigida en el grupo.” (Quesada, 2014, pág.12).

Asimismo, la música desempeña un papel fundamental en la función fática de la danza. Los bailarines utilizan el ritmo, la melodía y la estructura musical como herramientas para establecer una comunicación con el público y transmitir emociones y significados. La música actúa como un medio de conexión y como una guía para la expresión corporal y la sincronización entre los bailarines, “La música y la danza son dos disciplinas que necesitan tener algo que comunicar para poder crear o interpretar, y el bailarín utiliza la música como medio para hacer fluir sus sentimientos y comunicarse.” (Moreno, 2005, pág. 1), La música proporciona el contexto sonoro y emocional para la danza, mientras que la danza aporta movimiento y expresión visual a la música, Además, la interacción entre la música y la danza puede generar una sinergia única en el escenario. La música puede afectar la forma en que el público percibe y experimenta la danza, creando una experiencia sensorial más completa. A su vez, la danza puede dar vida y movimiento a la música, ofreciendo una interpretación física de los elementos musicales y generando una conexión emocional más profunda con la audiencia.

La danza es un arte en el que los cuerpos se convierten en vehículos de expresión y comunicación. En este arte multidimensional, varios factores interactúan para crear una experiencia única. Finalmente, la energía se manifiesta en la forma en que los bailarines transmiten emociones y sensaciones a través de su cuerpo, explorando tanto movimientos bruscos y entrecortados como movimientos fluidos y sutiles. En conjunto, estos elementos dan forma a la danza como una forma de arte fascinante y profundamente significativa.

“A través del baile los cuerpos pueden retorcerse, saltar, estirarse y dar vueltas, a la vez que mezcla armoniosamente estos movimientos, casi siempre, al ritmo de una música. En la danza intervienen varios factores, uno de ellos es el espacio, ocupado por los bailarines para dibujar líneas invisibles con sus pies sobre el suelo que pisan, o con las manos agitándose en el aire. También son importantes el tiempo: por eso hay bailes rápidos o lentos, como los ritmos musicales; el peso: se puede bailar con pasos ágiles o pesados, y la energía: hay danzas bruscas y entrecortadas, como también las hay fluidas y sutiles.” (Rivera, Ibarra, 2019, pág. 130).

Otras funciones del lenguaje

Encontramos así que como resultado se ha establecido un tono continuo que refleja la esencia de la danza como una forma de expresión profunda y multifacética. Cada función ha contribuido a nuestra comprensión de cómo el lenguaje del movimiento corporal en la danza puede trascender las palabras y comunicar significados intrincados y personales. Ahora, en el siguiente apartado, profundizaremos aún más en este fruto de la investigación al explorar tres funciones fundamentales de la danza, desglosadas a través de las entrevistas y el desarrollo mismo de la investigación. Estas funciones, que desempeñan un papel esencial en la danza, incluyen la función expresiva del cuerpo, que permite a los bailarines transmitir emociones y aspectos internos de su identidad; la función simbólica o abstracta, que posibilita la comunicación de significados profundos y personales; y la función de exploración personal, que convierte a la danza en una herramienta de autodescubrimiento y exploración de la propia identidad. A través de este, exploraremos cómo la danza se convierte en un medio poderoso para la comunicación y la expresión, revelando aspectos de la identidad que pueden ser difíciles de capturar de otra manera.

Función expresiva del cuerpo

La función expresiva del cuerpo es una forma de comunicación no verbal que implica el uso consciente o inconsciente de gestos, movimientos, expresiones faciales y posturas corporales para transmitir emociones, sentimientos y estados internos. A través de esta función, las personas pueden comunicar sus estados emocionales, actitudes y pensamientos sin necesidad de utilizar palabras. La expresión corporal puede ser una manifestación genuina de lo que una persona está experimentando en un momento dado, y puede revelar aspectos de su identidad emocional y personalidad de manera más directa y visceral que las formas verbales de comunicación.

La función expresiva del cuerpo en la danza, se manifiesta a través del poderoso lenguaje no verbal que los bailarines utilizan para comunicar y revelar aspectos internos de su identidad emocional y personalidad, que permite a los bailarines comunicar y expresar emociones, sentimientos y estados de ánimo a través del movimiento. Al igual que un pintor utiliza pinceladas y colores para plasmar sus emociones en un lienzo, los bailarines utilizan su cuerpo como lienzo en movimiento para transmitir sus experiencias internas; desempeñando un papel fundamental en la construcción y proyección de la identidad del bailarín."El cuerpo es un instrumento poderoso que puede utilizarse para expresar una amplia gama de emociones, desde

la alegría hasta la tristeza, la ira y el miedo", como señaló Rudolf Laban (1958, pág. 12). Cada movimiento y gesto se convierte en una forma única de comunicar lo que está sucediendo dentro del bailarín. Como continuación de la exploración de esta función, es importante resaltar cómo esta expresión corporal enriquece la autenticidad y la conexión emocional de los bailarines con su público, a la vez que moldea su propia percepción de sí mismos.

La expresión emocional a través del cuerpo se convierte en un lienzo donde los bailarines pueden plasmar y compartir sus mundos internos. La forma en que un bailarín elige moverse, los gestos que utiliza y las posturas que adopta no solo comunican emociones, sino que también revelan aspectos de su identidad emocional y personalidad. Como menciona Johnson (2007, pág. 15). Cada bailarín trae consigo una historia única, experiencias y perspectivas que se entrelazan con los movimientos que ejecutan. Esta interacción entre el movimiento y la identidad se alinea con la noción de que en la danza es un lenguaje propio capaz de transmitir significados y emociones más allá de las palabras.

La conexión entre la música y las emociones, como se mencionó previamente, subraya la influencia de la expresión musical en la forma en que los bailarines comunican sus sentimientos a través del cuerpo. El bailarín no solo interpreta la música, sino que se convierte en un intérprete emocional, utilizando el movimiento para traducir la melodía y el ritmo en una experiencia que resonará en el público. Esta relación entre la música y el movimiento en la danza, como respaldan Juslin (2010, pág. 43), crea un vínculo emocional sólido que nutre la autenticidad de la expresión.

La función expresiva del cuerpo en la danza también contribuye a la formación de la identidad del bailarín al permitirles explorar y conectarse con sus propias emociones y sentimientos. A través de cada gesto, cada movimiento y cada expresión facial, los bailarines revelan no solo lo que sienten, sino también quiénes son en ese momento. Al investigar y comprender las emociones que desean transmitir, los bailarines no solo desarrollan una habilidad para expresarse artísticamente, sino que también profundizan su autoconocimiento. En este proceso, los movimientos se convierten en vehículos para explorar sus propias experiencias y para comunicarse consigo mismos antes de comunicarse con el público. Esta introspección, combinada con la habilidad de exteriorizar emociones a través del movimiento, contribuye a la construcción de una identidad sólida y auténtica en el bailarín.

En última instancia, la función expresiva del cuerpo en la danza no solo es un medio para transmitir emociones al público, sino también un proceso intrínseco de autodescubrimiento y autenticidad que contribuye directamente a la construcción de la identidad de los bailarines. A través de la interacción entre la música, el movimiento y las emociones, los bailarines tienen la oportunidad de compartir su identidad emocional y personalidad única con el mundo. Como dijo Twyla Tharp (2003, pág. 54), "La danza es una forma de comunicación no verbal que permite a los bailarines compartir sus pensamientos, sentimientos y experiencias con el público de una manera profunda y significativa." Este lenguaje corporal se convierte en un reflejo de quiénes son y cómo se sienten en un momento dado, transformando el escenario en un espacio donde la autenticidad y la emoción se fusionan para crear una experiencia emocionalmente impactante para todos los involucrados.

Función Simbólica o Abstracta

La función simbólica o abstracta en el lenguaje se refiere a la capacidad de utilizar símbolos, metáforas y conceptos abstractos para expresar significados profundos y complejos que pueden no ser fácilmente comunicados de manera literal. A través de esta función, se pueden transmitir ideas, emociones y conceptos que van más allá de la descripción literal de los objetos o situaciones. Como mencionó Alvin Ailey (1999, pág. 42), "Los movimientos abstractos pueden utilizarse para representar conceptos abstractos, como la espiritualidad, la relación con el entorno o los matices emocionales complejos." Los símbolos y metáforas se convierten en medios para representar conceptos abstractos, como emociones, pensamientos filosóficos, valores culturales y experiencias subjetivas, aportando capas adicionales de significado a la comunicación.

Esta función del lenguaje se basa en la idea de que los símbolos y las palabras pueden tener significados más allá de su interpretación literal, y dependen en gran medida de la interpretación y la comprensión del receptor. Al utilizar la función simbólica, se busca estimular la imaginación y la reflexión del receptor, permitiéndole explorar diferentes niveles de significado y profundidad en el mensaje transmitido. En este sentido, la función simbólica en el lenguaje amplía las posibilidades de expresión y fomenta la exploración de conceptos abstractos de una manera artística y evocadora.

En la danza, la función simbólica o abstracta amplía su significado más allá de la mera expresión de movimientos físicos. "Los movimientos abstractos en la danza son una forma de expresión artística que permite a los bailarines comunicar ideas y emociones que van más allá de las palabras." (Cunningham, 1968, pág. 21). Esta función permite a los bailarines comunicar significados profundos y personales que pueden no ser fácilmente expresables con palabras. A través de movimientos abstractos, los bailarines pueden representar aspectos de la identidad que no son concretos ni tangibles, como la espiritualidad, la relación con el entorno o los matices emocionales complejos. Esta función contribuye de manera crucial a la construcción y manifestación de la identidad de los bailarines, permitiéndoles explorar y compartir aspectos de sí mismos que de otra manera podrían permanecer ocultos o inaccesibles.

Los movimientos abstractos en la danza funcionan como un lenguaje simbólico, similar a la poesía o el arte visual abstracto, que busca transmitir sensaciones y estados emocionales profundos. A través de gestos, poses y movimientos aparentemente caóticos, los bailarines pueden plasmar sus pensamientos más internos, sus luchas y triunfos personales en el escenario. Esta función simbólica se asemeja a la metáfora poética, donde las palabras adquieren significados más allá de su sentido literal. En la danza, los movimientos abstractos crean metáforas corporales que hablan directamente a las emociones y la intuición del público, apelando a una comprensión más allá de las palabras.

La danza abstracta y simbólica también es una forma de liberación y empoderamiento para los bailarines. Les brinda la oportunidad de explorar y compartir sus experiencias personales, sin necesidad de revelar todos los detalles. Paul Taylor (1987, pág. 18) señaló que "La danza abstracta es una forma de arte que puede utilizarse para explorar y expresar la condición humana de una manera única y original." Esto es especialmente importante cuando se tratan temas delicados o dolorosos, ya que permite a los bailarines expresar sus emociones de manera terapéutica y catártica. Los movimientos abstractos pueden actuar como una especie de "idioma secreto" que solo los bailarines y aquellos que conectan profundamente con la interpretación pueden entender completamente.

En este sentido, la función simbólica o abstracta en la danza contribuye a la construcción y evolución de la identidad de los bailarines. A medida que exploran y representan aspectos internos de sí mismos a través de movimientos abstractos, pueden desarrollar un sentido más profundo de quiénes son y cómo se relacionan con el mundo que los rodea. Esta función

también crea una conexión especial entre los bailarines y el público, ya que el acto de descifrar y experimentar los movimientos abstractos se convierte en una experiencia compartida y enriquecedora.

Función de exploración personal

La función de exploración personal en el ámbito del lenguaje se presenta como un proceso en el cual individuos utilizan la comunicación y la expresión lingüística como herramientas para adentrarse en aspectos profundos de su propia identidad y experiencia interna. A través de esta función, las personas investigan sus pensamientos, emociones, valores y creencias, buscando comprenderse a sí mismas en un nivel más profundo y reflexivo.

En este proceso, el lenguaje actúa como un vehículo que permite a las personas articular y analizar sus experiencias internas de manera detallada. Al utilizar palabras y expresiones lingüísticas, los individuos pueden describir sus emociones, reflexionar sobre sus pensamientos y poner en palabras lo que antes podría haber permanecido en un nivel subconsciente. Esta función del lenguaje facilita la autoconciencia y el autodescubrimiento, ya que implica una exploración consciente y deliberada de la propia mente y experiencia.

La función de exploración personal en la danza se manifiesta como un camino hacia el autodescubrimiento y la conexión con la propia identidad. Como expresó Isadora Duncan (1927, pág. 52), "La danza es un proceso de autodescubrimiento que permite a los bailarines explorar sus propias emociones, pensamientos y experiencias." Mediante esta función, los bailarines utilizan la danza como una herramienta para adentrarse en aspectos profundos de sí mismos, descubrir nuevas formas de expresión y establecer vínculos con partes de su identidad que podrían haber permanecido ocultas o poco desarrolladas.

La danza, más allá de ser meramente un vehículo de movimiento físico, se convierte en un espacio donde los bailarines pueden explorar y expresar dimensiones de sí mismos que quizás resulten difíciles de comunicar verbalmente. A través de movimientos abstractos y expresiones corporales, los bailarines tienen la oportunidad de plasmar no solo sus pensamientos más profundos, sino también sus luchas internas y logros personales. Al emprender este viaje de

exploración, la danza se convierte en el medio para dar voz a lo que a menudo permanece en silencio en su interior.

La función de exploración personal enriquece la construcción de la identidad de los bailarines, al permitirles descubrir y abrazar facetas ocultas de sí mismos. Al sumergirse en el movimiento y la expresión corporal de manera profunda, los bailarines logran conectar con sus emociones, experiencias y perspectivas de una manera singular. Este proceso de exploración conduce a un autoconocimiento más profundo y también al desarrollo de una comprensión más rica sobre cómo se relacionan con el mundo que les rodea.

La danza como vehículo de exploración personal también facilita la comunicación de temas sensibles o complicados. Utilizando el lenguaje del cuerpo en lugar de las palabras, los bailarines pueden expresar emociones y vivencias que pueden resultar abrumadoras o difíciles de expresar con claridad. De esta manera, la danza ofrece una vía terapéutica y catártica para liberar y procesar sentimientos, siendo sanadora tanto para los bailarines como para quienes son testigos de su expresión. "La danza es una forma de terapia que puede utilizarse para ayudar a las personas a lidiar con el trauma, el estrés y otros problemas emocionales." (Ailey, 1999, pág. 40) Al expresar sus emociones y vivencias a través del lenguaje del cuerpo, los bailarines encuentran un espacio para procesar sus sentimientos y experiencias de una manera que trasciende las palabras.

Esta función de exploración personal en la danza resalta la importancia de los movimientos abstractos y simbólicos. A través de estos movimientos, los bailarines crean metáforas corporales que impactan directamente en las emociones y la intuición del público. De manera análoga a cómo la poesía utiliza metáforas para transmitir significados más allá de las palabras literales, los movimientos abstractos en la danza se convierten en metáforas visuales que comunican experiencias internas de manera única y poderosa, con la noción de que la danza puede ser una forma de conexión integral entre el cuerpo, la mente y el espíritu. Como mencionó Martha Graham (1973, pág. 36), "La danza es una forma de sanación que puede ayudar a las personas a conectarse con su cuerpo, su mente y su espíritu." A través de los movimientos, los bailarines no solo exploran sus emociones, sino que también se sumergen en una experiencia holística que involucra todos los aspectos de su ser.

En última instancia, la función de exploración personal en la danza contribuye a la evolución de la identidad de los bailarines. Al sumergirse en la danza como vía de autodescubrimiento, los bailarines se conectan con nuevas capas de sí mismos, fortaleciendo su relación con su identidad personal y su conexión con el mundo. Esta función no solo impacta en el crecimiento individual de los bailarines, sino que también crea un vínculo especial entre ellos y el público. A medida que los espectadores interpretan y se conectan con los movimientos abstractos y simbólicos, se establece una experiencia compartida que trasciende las palabras, abriendo espacio para la empatía y la conexión emocional.

CONCLUSIONES

La investigación que se ha realizado con el objetivo de determinar las funciones del lenguaje a través de la danza y sus elementos identitarios ha generado una serie de conclusiones significativas que arrojan luz sobre la profundidad y la complejidad de esta forma de expresión artística. En esta sección, se resumen los principales hallazgos que hemos descubierto a lo largo de este estudio.

En primer lugar, hemos observado que la función emotiva/sintomática juega un papel fundamental en la danza coreográfica, permitiendo a los bailarines transmitir emociones a través del movimiento corporal. Nuestros hallazgos revelan que los bailarines pueden comunicar una amplia gama de emociones, desde la tristeza hasta la alegría, mediante el uso de matices en los movimientos y la conexión con la música. Esta función no solo enriquece la autenticidad de la expresión de los bailarines, sino que también establece una conexión profunda con el público, demostrando la importancia de la danza como lenguaje no verbal para la expresión emocional.

La función poética/estética en la danza es esencial para la construcción y transmisión de mensajes coreográficos. Los bailarines utilizan el movimiento, la expresión corporal y la estética para comunicar emociones, contar historias y generar impacto en el espectador. La elección de estilos, la expresión personal, la simbología y la relación con la música son

elementos clave en esta función poética. La danza, como lenguaje artístico, ofrece la posibilidad de transmitir significados más allá de las palabras, utilizando el cuerpo como instrumento de expresión. Los bailarines y coreógrafos buscan crear obras que inspiran, conmueven y conectan con el público, dejando espacio para la interpretación individual y generando una experiencia única en cada espectador.

En tercer lugar, la función conativa/apelativa en la danza desempeña un papel esencial para establecer una conexión significativa entre el bailarín y el público. A través de técnicas de construcción y transmisión de mensajes, los bailarines buscan influir en las emociones, actitudes y comportamientos de los espectadores. La comunicación efectiva en la danza no solo depende de la técnica y expresión de los bailarines, sino también de los elementos externos del canal de comunicación, como el escenario y los elementos visuales. Estos elementos, como el vestuario, la escenografía y los accesorios, complementan y enfatizan la expresión corporal de los bailarines, ayudando a transmitir el mensaje de manera más impactante y significativa. La danza no solo se trata de transmitir un mensaje específico, sino también de permitir que el público interprete y cree su propio significado a partir de los movimientos y la expresión del bailarín.

Por último, la función referencial del lenguaje en la danza es crucial para transmitir información precisa y descriptiva sobre la interacción entre el movimiento del cuerpo, la música y los elementos externos presentes en la escena. Los bailarines utilizan esta función para comunicar cómo se sincronizan con la melodía, interpretan los ritmos y se relacionan con elementos como escenografía, utilería, luces o efectos visuales. La música actúa como un medio de conexión, guía la expresión corporal y facilita la sincronización entre los bailarines, generando una conexión más profunda con el público.

En conjunto, estos hallazgos resaltan la importancia del lenguaje del movimiento corporal en la danza como una forma rica y poderosa de comunicación y expresión artística. Ahora, desglosaremos las principales conclusiones que hemos extraído de este estudio, destacando cómo la danza no solo es una manifestación artística, sino también un medio para la conexión emocional, la expresión personal y la comunicación profunda.

La función emotiva/sintomática desempeña un papel fundamental en la danza coreográfica, permitiendo a los bailarines transmitir emociones a través del movimiento corporal. Los

hallazgos de este estudio revelan que los bailarines pueden transmitir una amplia gama de emociones, desde la tristeza hasta la alegría, mediante el uso de matices en los movimientos y la conexión con la música. La investigación documental respalda estas conclusiones, destacando la importancia de la danza como lenguaje no verbal para la expresión emocional.

En términos de contribución, este estudio proporciona una comprensión más profunda de cómo los bailarines utilizan la función emotiva/sintomática en la danza coreográfica. Estos hallazgos pueden ser útiles tanto para los bailarines profesionales como para los estudiantes de danza, al brindarles una base teórica y práctica para la transmisión efectiva de emociones a través del movimiento corporal.

En conclusión, la función emotiva/sintomática en la danza es una herramienta poderosa para la comunicación emocional. Los bailarines tienen la capacidad de transmitir una amplia gama de emociones a través del cuerpo, estableciendo una conexión profunda con el público. Esta investigación destaca la importancia de la expresión corporal en la danza y su capacidad para transmitir significados y emociones más allá de las palabras.

La función poética/estética en la danza es esencial para la construcción y transmisión de mensajes coreográficos. Los bailarines utilizan el movimiento, la expresión corporal y la estética para comunicar emociones, contar historias y generar impacto en el espectador. La elección de estilos, la expresión personal, la simbología y la relación con la música son elementos clave en esta función poética.

La danza como lenguaje artístico ofrece la posibilidad de transmitir significados más allá de las palabras, utilizando el cuerpo como instrumento de expresión. Los bailarines y coreógrafos buscan crear obras que inspiren, conmueven y conecten con el público, dejando espacio para la interpretación individual y generando una experiencia única en cada espectador.

La función conativa/apelativa en la danza es esencial para establecer una conexión significativa entre el bailarín y el público. A través de técnicas de construcción y transmisión de mensajes, los bailarines buscan influir en las emociones, actitudes y comportamientos de los espectadores. El reconocimiento y la respuesta del público, como los aplausos, los comentarios y las reacciones eufóricas, son indicadores clave de que el mensaje ha sido recibido y comprendido.

La danza no solo se trata de transmitir un mensaje específico, sino también de permitir que el público interprete y cree su propio significado a partir de los movimientos y la expresión del bailarín. La función conativa/apelativa tiene como objetivo generar una conexión emocional y energética entre el bailarín y el público, lo que contribuye a la experiencia artística y al impacto de la presentación.

La función conativa/apelativa en la danza desempeña un papel vital en la construcción y transmisión de mensajes. Los bailarines utilizan su creatividad, expresión y elecciones coreográficas para influir en el comportamiento y las emociones del público. La conexión entre el bailarín y el espectador se establece a través de la interacción energética y la capacidad de generar respuestas emocionales. Este estudio nos ha permitido apreciar la importancia de la función conativa/apelativa en la danza y su contribución a la experiencia artística en el contexto coreográfico.

La función referencial del lenguaje en la danza es crucial para transmitir información precisa y descriptiva sobre la interacción entre el movimiento del cuerpo, la música y los elementos externos presentes en la escena. Los bailarines utilizan esta función para comunicar cómo se sincronizan con la melodía, interpretan los ritmos y se relacionan con elementos como escenografía, utilería, luces o efectos visuales. El lenguaje referencial también describe los detalles técnicos y estilísticos de la coreografía, así como la intención artística y el mensaje que se busca transmitir. En conjunto con la música y los elementos externos, la función referencial del lenguaje crea una experiencia artística inmersiva y emocionalmente impactante para el público.

La elección de la música en la danza está influenciada por las experiencias personales de los bailarines y sus emociones asociadas. Cada canción seleccionada puede evocar recuerdos y sentimientos específicos que se entrelazan con la coreografía, agregando autenticidad y conexión emocional a la actuación. La música se convierte en un canal para transmitir esas experiencias personales y transformarlas en expresiones artísticas a través del movimiento. La selección de una canción en particular refleja la trayectoria y las vivencias del bailarín, permitiendo al público adentrarse en su mundo y comprender la profundidad y la pasión detrás de cada movimiento.

La función metalingüística en la danza, que se manifiesta de forma intrínseca en los bailarines. A través de su experiencia y práctica en la danza, los bailarines desarrollan un vocabulario interno y utilizan un lenguaje corporal para describir aspectos técnicos, fluidez del movimiento, interpretación emocional y coherencia estética de sus coreografías. Aunque pueden desconocer conscientemente el término "función metalingüística", su capacidad innata para analizar y ajustar su lenguaje corporal les permite comunicar y expresar sus ideas de manera más precisa y efectiva.

La danza utiliza una variedad de técnicas de construcción y transmisión de mensajes. Los bailarines emplean elementos coreográficos y técnicas expresivas, así como movimientos y gestos simbólicos, para representar emociones, acciones y conceptos abstractos. Estos gestos y símbolos se convierten en un lenguaje universal y expresivo que trasciende las barreras lingüísticas y se conecta directamente con el público. Además, la construcción cuidadosa de la energía coreográfica, alternando momentos suaves y delicados con momentos fuertes y enérgicos, permite generar una experiencia emocionalmente rica y dinámica para el espectador.

El conteo y la música desempeñan un papel fundamental en la organización y ejecución de la coreografía. El conteo proporciona a los bailarines un marco temporal preciso, mientras que la música no solo les da un ritmo al que sincronizarse, sino que también evoca emociones y establece un contexto artístico. La coordinación y el dominio del cuerpo son fundamentales en la danza, ya que los bailarines deben utilizar su cuerpo de manera precisa y expresiva para transmitir mensajes. La expresión facial y corporal en la danza no solo permite transmitir emociones, sino que también enriquece y amplifica la narrativa de la coreografía, estableciendo una conexión directa con el público y generando empatía.

Se destaca también la importancia de la función fática en la danza, que se refiere a la comunicación y transmisión de mensajes a través del lenguaje corporal y la expresión no verbal. Los bailarines utilizan movimientos, gestos y expresiones faciales para establecer una conexión emocional con el público y transmitir intenciones y emociones durante una coreografía. Además, se enfatiza que la comunicación efectiva en la danza no solo depende de la técnica y expresión de los bailarines, si no también de los elementos externos del canal de comunicación, como el escenario y los elementos visuales. Estos elementos, como el vestuario, la escenografía y los accesorios, complementan y enfatizan la expresión corporal de los bailarines, ayudando a transmitir el mensaje de manera más impactante y significativa.

El manejo del espacio en la danza es otro aspecto relevante que se destaca en el texto. Los bailarines deben adaptarse a diferentes escenarios y considerar el estado del piso para ajustar su ejecución. La utilización consciente y creativa del espacio permite transmitir emociones, ideas y narrativas a través del movimiento. Además, se menciona la importancia de la sincronización y la coordinación del movimiento entre los bailarines, así como la influencia fundamental de la música en la función fática de la danza. La música actúa como un medio de conexión, guía la expresión corporal y facilita la sincronización entre los bailarines, generando una conexión más profunda con el público.

Se resalta el papel de los elementos visuales, como el vestuario, los accesorios y el material del escenario, en la transmisión del mensaje coreográfico. Estos elementos añaden significado y estética a la presentación, ampliando las posibilidades de expresión y enriqueciendo la experiencia estética y comunicativa de la danza. En conjunto, estos factores, incluyendo el espacio, el tiempo, el peso y la energía, interactúan para crear una experiencia única en la danza, donde los cuerpos se convierten en vehículos de expresión y comunicación.

La función expresiva del cuerpo en la danza no solo permite a los bailarines comunicar emociones y sentimientos a través del movimiento y la expresión corporal, sino que también enriquece su autenticidad y vínculo emocional con el público. A través de esta forma de comunicación no verbal, la danza se convierte en un vehículo poderoso para revelar aspectos íntimos de la identidad emocional y la personalidad de los bailarines.

En la danza, la función simbólica o abstracta desencadena un lenguaje compartido entre bailarines y público, donde los movimientos abstractos se convierten en metáforas corporales que transmiten significados profundos y evocadores. Esta función no solo amplía la expresión física, sino que también contribuye a la construcción de la identidad de los bailarines, permitiéndoles explorar y compartir aspectos internos y personales de manera artística y conmovedora.

La función de exploración personal en la danza se manifiesta como un camino hacia el autodescubrimiento y la conexión con la identidad. A través de movimientos y expresiones corporales, los bailarines encuentran una vía terapéutica y catártica para comunicar temas sensibles, liberar emociones y explorar facetas ocultas de sí mismos. La danza se convierte en

una forma profunda de conexión emocional, tanto con uno mismo como con el público, trascendiendo las limitaciones del lenguaje hablado y permitiendo una experiencia compartida enriquecedora.

Las tres funciones que abarcan la expresión corporal en la danza —la función expresiva, la función simbólica o abstracta y la función de exploración personal— convergen en la creación de una experiencia artística profundamente significativa tanto para los bailarines como para el público. A través de la función expresiva del cuerpo, los bailarines pueden comunicar emociones y estados internos de manera directa y visceral, enriqueciendo su autenticidad y conectando emocionalmente con quienes los observan. La función simbólica o abstracta, por otro lado, expande los límites de la comunicación más allá de las palabras, permitiendo a los bailarines transmitir significados profundos y complejos a través de movimientos y gestos, creando un lenguaje visual y emocional que trasciende las limitaciones verbales. Finalmente, la función de exploración personal proporciona a los bailarines una vía para adentrarse en aspectos profundos de su propia identidad, conectarse con sus emociones y experiencias internas, y compartir sus viajes de autodescubrimiento con el público.

Estas funciones trabajan en conjunto para formar un tejido artístico que va más allá de la danza misma, ofreciendo a los bailarines una forma de expresarse, sanar y crecer, y brindando al público una ventana a la riqueza de la experiencia humana. La danza se convierte así en una plataforma donde las emociones y las ideas se entrelazan en una experiencia emocionalmente impactante y profundamente conectada. En última instancia, estas funciones no solo definen la esencia misma de la danza, sino que también contribuyen al enriquecimiento de la identidad tanto de los bailarines como de aquellos que se ven conmovidos por su expresión.

Cada una de las funciones del lenguaje en la danza, ya sea la emotiva/sintomática, la poética/estética, la conativa/apelativa, la referencial o la metalingüística, contribuye a la riqueza y la complejidad de esta forma de expresión artística. A través de nuestras conclusiones, se revela que la danza va más allá de la mera representación física, convirtiéndose en una ventana a la identidad emocional y personal de los bailarines, así como en un medio para transmitir mensajes profundos y evocadores al público. Estas conclusiones no solo enriquecen nuestra comprensión de la danza como arte, sino que también resaltan su importancia como una experiencia que enriquece y conecta a aquellos que participan en ella, ya sea como intérpretes o espectadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alarcón Dávila, M. (2015). La espacialidad del tiempo: temporalidad y corporalidad en danza. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 37(106), 113-147. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762015000100005
2. Ailey, A. (1999). *The Alvin Ailey American Dance Theater: 50 Years in Performance*.
3. Alvarado, Sinar. (17 de febrero de 2018). La danza de las Farotas, una antigua tradición en el Carnaval de Barranquilla. *The New York Times*. <https://nytimes.com/La-danza-de-las-Farotas-una-antigua-tradicion-en-el-Carnaval-de-Barranquilla>
4. Bertorello, Adrián. (2010). La función poética del lenguaje en el discurso filosófico de M. Heidegger: una interpretación del estilo heideggeriano desde V. Shklovski y R. Jakobson. *Areté*, 22(2), 177-188. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1016-913X2010000200001
5. Celis, Nadia V. (2013). Bailando el Caribe: Corporalidad, identidad y ciudadanía en las Plazas de Cartagena de Indias. *Caribbean Studies*, 41(1), 27-61. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39229305002>
6. CHAIKLIN, SH. (2008). “Hemos danzado desde que pusimos nuestros pies en la tierra”, *La vida es danza...*, 27-37.
7. Christensen, J. F. (2014). *Dance moves: Affective responses to expressive body movement* [Tesis doctoral]. Universidad de las Islas Baleares.
8. Cross, I. (2014). Music and communication in music psychology. *Musicae Scientiae*, 12(1_suppl), 29-49.

9. Cunningham, M. (1968). *Changes: Notes on Choreography*.
10. Delgado, Ángel Acuña (2002). La danza como modelo analítico de interpretación sociocultural. Un estudio de caso. Departamento de Antropología y Trabajo Social. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada. http://www.ugr.es/~pwlac/G18_14Angel_Acuna_Delgado.html
11. Duncan, I. (1927). *My Life*.
12. Echeverri Ochoa, Liliana (2017). *Cuerpo, baile e identidad en Manrique (Medellín-Colombia) 2006-2016*. Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Letras y Estudios Culturales.
13. Fowler, Jean G. (18 de abril de 2019). ¿Por qué el reggaeton está dominando el mundo? Telehit. <https://telehit.com/¿Por-qué-el-reggaeton-está-dominando-el-mundo>
14. García Sánchez, Inmaculada (2008). *Expresión corporal y danza como contenidos para el desarrollo de la creatividad en las clases de Educación Física*. <https://efdeportes.com/Expresion-corporal-y-danza-como-contenidos-para-el-desarrollo-de-la-creatividad-en-las-clases-de-Educacion-Fisica>
15. Gea, P. (s.f). *El lenguaje universal del baile. Así Se Baila*.
16. Graham, M. (1973). *The Notebooks of Martha Graham*.
17. Gross, J. J. (2007). *Handbook of emotion regulation*. Guilford Press.
18. Ibarra Eraso, A. L., & Rivera Oliveros, A. M. (2019). Potencialidades formativas e identitarias de la danza colombiana. *Revista Conrado*, 15(68), 135-141. <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>.

19. Johnson, S. (2007). *The meaning of the body: Aesthetics of human understanding*. University of Chicago Press.
20. Juslin, P. N. (2010). From everyday emotions to aesthetic emotions: Towards a unified theory of musical emotions. *Physics of Life Reviews*, 7(2), 88-114.
21. Juslin, P. N., & Laukka, P. (2003). Communication of emotions in vocal expression and music performance: Different channels, same code? *Psychological Bulletin*, 129(5), 770-814.
22. Kaeppler L., Adrienne (2003). *La danza y el concepto de estilo*. Instituto Smithsonian en Washington. *Desacatos*, núm. 12, otoño 2003, pp. 93-104.
23. Laban, R. (1950). *Laban Movement Analysis: The Application of Movement Theory to the Problems of Dance and Drama*.
24. Lavielle-Pullés, Ligia (2013). Del horror a la seducción. Consumo de reguetón en la conformación de identidades musicales juveniles. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XII, núm. 2.
25. López Castilla, M. Teresa (2013). Entre platos anda el baile. Una revisión crítica de la construcción de la identidad de género en la historia de la música dance. Universidad de la Rioja.
26. Mercado Maldonado, Asael, & Hernández Oliva, Alejandrina V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es.
27. Mingardi Minetti, Milka | Román, Carolina Roxana. (2005). *CULTURAS JUVENILES: PRÁCTICAS DE HIP HOP EN LA CIUDAD DE LA PLATA*. *Question*; vol. 1, no. 23.

28. Molano, O. (2007). Identidad cultural: Un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 69-84.
29. Montaña, Joaquín. (26 de marzo de 2020). Seis Danzas y Bailes Típicos de la Región Caribe. Lifeder. <https://www.lifeder.com/danzas-region-caribe/>
30. Mora, A.S. (2010). Movimiento, cuerpo y cultura: Perspectivas socio-antropológicas sobre el cuerpo en la danza. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5678/ev.5678.pdf.
31. Moreno Bonilla (2005). Importancia de la música en la expresión artística de la danza. <https://www.filomusica.com/filo70/danza2.html>
32. Naydenko, Nataliya. (2014). El proceso de apropiación de danzas foráneas de origen afro a través de los medios digitales y su influencia en la modificación de la noción de raza en las academias de baile de Bogotá. Universidad de los Andes.
33. Ochoa Patiño, Verónica (2006). El baile: representación social y práctica saludable. *Investigación y Educación en Enfermería*, XXIV(2), 54-63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105215402005>
34. Ordóñez Flores, Eva (2011). La perpetua reinención de la identidad de los géneros en el baile Flamenco. *Arte, Individuo y Sociedad*, 23(1), 19-28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513551392002>.
35. Ortega, D. J. (Enero- Julio de 2015). La danza folclórica construida con base en la oralidad, reflejo de la identidad regional. *Revista de Sociología*, Vol.IV, 34-59.
36. Pagola Martínez, H. (2016). La danza. ¿Comprensión y comunicación a través del cuerpo en movimiento?. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 0(40), 269-293. <https://doi.org/10.18172/brocar.3251>

37. Paolillo, Carlos (2005). Danza latinoamericana movimientos con identidad. Artes la revista N.9 Volumen 5.
38. Paz, Gabriela (2018). Comunicación e identidades del baile: Un breve acercamiento a la etnografía de la salsa en una salsoteca de Quito. URU, Revista De Comunicación Y Cultura, (1), 81-101.
<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/uru/article/view/26312514.2018.1.5>.
39. Quesada Montano, Amanda (2014). "Break Dance en Costa Rica: Handspro busca su identidad bailando" Universidad de Costa Rica Escuela de Artes Musicales, Introducción a la Etnomusicología AM0003, II-14.
40. Rodriguez Rech, M. (2018). El cuerpo en movimiento, una estética de la danza. El arte y el diván. <https://www.elarteyeldivan.com/el-cuerpo-en-movimiento-una-estetica-de-la-danza/>
41. Stoll P., Gerónimo. (2012). Motivos identitarios y construcción de la identidad en B-boys. Lima, Perú. Pontificia Universidad Católica.
42. Taylor, P. (1987). Private Domain: The Essays and Criticism of Paul Taylor.
43. Tharp, T. (2003). The Creative Habit: Learn to Do What You Love and Get Good at It.
44. Twyla Tharp, "The Creative Habit: Learn to Do What You Love and Get Good at It" (2003)
45. Urtubees Dallal, M. D. (2003). Comunicación y expresión corporal: Una retrospectiva de la danza en México [Tesis doctoral]. Atlantic International University. https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/568755/DocsTec_6519.pdf?sequence=1

46. Valencia P., Alejandra (2018). Danza, expresión de arte, cultura y sociedad. Uniminuto Radio sección Arte. <https://uniminutoradio.com.co/Danza-expresion-de-arte-cultura-y-sociedad>

47. Visbal B., María Fernanda. (2020). El cuento que cuenta el cuerpo: Danza, cultura y comunicación. Colecciones: Maestría Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. <https://usta.edu.co/El-cuento-que-cuenta-el-cuerpo-danza-cultura-y-comunicacion>

48. Walmsley, Emily (2005). «Bailando como negro»: ritmo, raza y nación en esmeraldas, Ecuador. Tabula Rasa, (3), 179-195. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600310>.

49. Zapata Castrillón, Colegio de la UPB(2022). El baile como motivación para explorar el cuerpo y las emociones. <https://www.upb.edu.co/es/colegio/noticia/baile-motivacion-explorar-cuerpo-emociones>